

# Los libros de jazz y el sentido del humor

por Javier Coma

Editorial Bruguera ha publicado el libro de Bernare Heuvelmans y Jean Tarse sobre la música de jazz editado por las ediciones francesas Gerard dentro de su colección «Marabout-Flash». La obra original era una «puesta al día» muy particular de la obra de Heuvelmans «De la Bamboula al Be Bop». El resultado era un poco deprimente y la traducción española parece haber querido acentuar este carácter trágico. Pero como el destino de todo drama cercano a la ridiculez parece ser la acogida festiva, no es de extrañar que el libro a que nos referimos proporcione ratos de inefable diversión.

Resultaría improcedente, incluso cruel, un análisis concienzudo de dicha obra. El tono ingénuo en que fue escrita figura corregido y aumentado en la edición de Bruguera. Las palabras empleadas para sustituir las equivalentes francesas denotan un delirante uso del diccionario o la rigurosa sujeción a un diccionario delirante. En todo caso, el traductor permanece estrechamente afiliado a la letra y al espíritu de la obra original, aunque denote más inventiva cómica aún que los mismos autores.

El libro comienza con una pequeña historia que seguramente habría obtenido una calificación honorable en primer curso de bachillerato (naturalmente por su vena humorística). Luego irrumpe con auténtico

brío dos antologías dedicadas a vocablos «jazz» y a las grandes figuras de esta música. En la primera nos enteramos de que el West Coast es «el estilo Cool calentado según la receta Swing-Bop» (no hay mejor modo de hacer justicia al buen Shorty Rogers). Se nos dice también que se llama «estilo Swing a aquel en que tiene un papel principal este balanceo que incita a la danza» (en los otros estilos este balanceo tendrá, por tanto, un papel completamente secundario) El pobre estilo «funky», agotado ya por los manejes y tejemanajes a que le han sometido los críticos y ensayistas, ve, por su parte, negada su existencia hasta 1957, con lo que numerosos escritores de jazz se ven sólidamente desprestigiados.

El diccionario de famosas personalidades de la música de jazz elimina juiciosamente de su seno a Charlie Christian, Kenny Clarke, Dickie Wells, Clifford Brown, Sonny Rollins, Jay Jay Johnson, Jimmy Blanton y Cootie Williams — entre otros — e incluye a los Mills Brothers, Nat Gonella, Hoagy Carmichael, Harry James, Jimmy Dorsey, Gene Krupa. Este último es ensalzado con gran valentía como «probablemente, el mejor baterista de la escuela moderna». En cuanto a Lester Young, resulta que «acusa la influencia de numerosos saxos tenores, entre los cuales se hallan Stan Getz y Al Cohn» (el autor se

ha fundado, evidentemente, en el célebre testimonio de Lester a Leonard Feather en que aseguraba haber oído a Getz y Cohn llorar en estilo Cool en sus cunas de bebé). Art Tatum, fiel seguidor de los pioneros de Storyville tocaba, sin duda, «en el estilo de los pianistas de la primera época». En cuanto a Bessie Smith, «vale la pena oír *Saint Louis Blues, Cold in Hend Blues, Reckless Blues, Sobbin*». Desde luego, es mucho mejor escuchar *Reckless Blues* y *Sobbin Hearted Blues* al mismo tiempo, el resultado polifónico es exquisito. Y cualquiera resiste la audición de *Empty Bed Blues, Back Water Blues* o alguna otra de las horribles grabaciones realizadas por esta cantante! Observamos también una insospechada afición del «Bird» al turismo anónimo: «Charlie Parker realizó numerosas jiras por Europa». Tampoco debemos extrañarnos ante el hecho de que hayan pasado por la orquesta de Kid Ory «los más grandes nombres del jazz»: los aficionados conscientes saben que Lester Young, Thelonious Monk, Duke Ellington, Milt Jackson y Miles Davis disfrutaban tocando a su lado el *Ory's Creole Trombon* y el *Careless Love*. Por último, averiguamos el verdadero secreto del arte de Milt Jackson: «toca su instrumento sin vibrador».

En resumen, los aficionados españoles pueden entonar unos Laudes en acción de gracias a Editorial Bruguera por ayudarles a descubrir de modo tan sabroso el mundo ignoto del jazz.